

Dra. Alicia Esther González Lira

Sociedad de Administración Pública, Educación y Estudios Multidisciplinarios, S.C.

Asesora del Laboratorio de Comunicación Política, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

<https://aliciaglz.com/>

Transformación del espacio público y reivindicación femenina en el proyecto “Camino Mujeres Libres y Seguras”

Resumen

En México, la violencia de género ha mostrado un aumento alarmante del 129% entre 2015 y 2020, según datos del INEGI. En respuesta, el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 ha implementado diversas políticas públicas para abordar y reducir esta problemática. Una de estas políticas es la redefinición de los espacios públicos en las ciudades, orientada a generar un entorno urbano seguro e inclusivo. La apropiación del espacio público es un concepto transdisciplinario que abarca múltiples aspectos del entorno urbano, el patrimonio, el entorno natural y la composición demográfica de las ciudades, y resulta clave para la transformación social.

Palabras clave: Espacio público, espacio urbano, violencia de género.

El análisis de los murales realizados en la Alcaldía Iztapalapa entre 2020 y 2024 forma parte de un estudio más amplio sobre la política pública "Caminos Mujeres Libres y Seguras", implementada en 2019. Este proyecto busca transformar y resignificar el espacio urbano, haciendo especial énfasis en el papel de las mujeres en la sociedad y fomentando la creación de espacios públicos inclusivos y seguros, que desafían las nociones tradicionales de espacios femeninos y masculinos. A través del muralismo urbano, se busca visibilizar y empoderar a las mujeres, utilizando el arte como una herramienta para combatir la violencia de género y promover la igualdad.

El proyecto “Caminos Mujeres Libres y Seguras” tiene como objetivo principal mejorar la seguridad de las mujeres que transitan por zonas de alto riesgo, como la colonia Leyes de Reforma en Iztapalapa. Esta iniciativa forma parte de la estrategia más amplia “Senderos Seguros: Camina libre, Camina segura”, lanzada por el gobierno local para crear entornos más seguros para las mujeres en la Ciudad de México. A lo largo de una extensión de 2.4 kilómetros, desde el Eje 6 Sur hasta la calzada Ermita, el proyecto busca beneficiar a más de 25,000 personas, incluidas estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y residentes de las colonias cercanas.

Para mejorar la seguridad en este espacio, se han implementado diversas medidas como la instalación de más de 600 luminarias, alarmas vecinales, cámaras de videovigilancia conectadas al C5 y la recuperación de cruces seguros. Pero más allá de estas mejoras en

infraestructura, el proyecto ha incluido la colocación de 33 murales que tienen como objetivo embellecer el área, reflejar su identidad y, sobre todo, visibilizar el empoderamiento femenino. Los murales se diseñaron con la participación activa de la comunidad local, quienes definieron los temas a tratar, convirtiendo así el proyecto en un esfuerzo colectivo por transformar el espacio público en un lugar que las mujeres puedan reclamar como seguro y propio.

El proyecto busca no solo mejorar la seguridad física, sino también transformar la percepción del espacio público, promoviendo un entorno en el que las mujeres, niñas y estudiantes se sientan seguras al caminar. Además, tiene un componente crucial de sensibilización, con el fin de garantizar el derecho de las mujeres a vivir una vida libre de violencia. En este sentido, la iniciativa "Caminos Mujeres Libres y Seguras" de Iztapalapa se presenta como un ejemplo de políticas públicas que van más allá de las mejoras físicas, buscando también cambiar las mentalidades y la cultura en torno a la violencia de género.

Desde su implementación, el modelo ha tenido un impacto considerable, no solo en Iztapalapa, sino también a nivel internacional. El proyecto ha sido replicado en otras ciudades de América Latina, incluida Quito, Ecuador, lo que demuestra el potencial de estas políticas para transformar no solo el espacio físico, sino también las dinámicas sociales. Durante la gestión de Clara Brugada como alcaldesa de Iztapalapa, más de 200 senderos seguros fueron implementados, lo que resultó en una disminución de más del 50% de la incidencia delictiva en las zonas intervenidas, y en una reducción de hasta el 70% de los delitos contra las mujeres.

A través de la implementación de "Caminos Mujeres Libres y Seguras", se realizaron mejoras en infraestructura como la reparación de banquetas, la construcción de rampas de accesibilidad, y la instalación de señalización que no solo contribuyó a la seguridad, sino también a la mejora de la calidad de vida urbana. Además, el proyecto de murales urbanos, que se ha consolidado como el mayor de su tipo en América Latina, ha tenido un doble impacto: estético y simbólico. Los murales no solo embellecen el entorno urbano, sino que también actúan como un medio de comunicación, transmitiendo poderosos mensajes de empoderamiento y visibilidad para las mujeres.

El muralismo, como una herramienta de intervención en el espacio público, desempeña un papel crucial en la creación de una identidad urbana que resalte el rol de la mujer en la sociedad. Los murales no solo abordan la violencia de género, sino que también celebran la contribución de las mujeres a la comunidad, desafiando las percepciones tradicionales del espacio urbano como un lugar dominado por hombres. La resignificación de estos espacios a través del arte ofrece una oportunidad para cuestionar y redefinir las concepciones de género en la vida cotidiana.

Los resultados del análisis de los murales y la política pública permitirán profundizar en el impacto de estas intervenciones, tanto en la percepción como en el comportamiento de la comunidad. Este estudio busca responder a la pregunta de si el proyecto ha logrado cambiar la forma en que la violencia de género es percibida y abordada, y si ha contribuido a una mayor inclusión y participación de las mujeres en la vida pública. Los murales, en su esencia, no solo transforman el espacio físico, sino que también influyen en el imaginario colectivo,

generando una nueva forma de entender el espacio público como un lugar inclusivo y seguro para todos, pero especialmente para las mujeres.

Una de las metas más importantes de la política pública es evaluar si las intervenciones en el espacio público y los murales han logrado mejorar la seguridad y fomentar la participación de las mujeres en la sociedad. El análisis debe considerar los indicadores de éxito del proyecto, como la reducción de delitos de género y el aumento de la visibilidad y participación de las mujeres en las actividades comunitarias. También se debe evaluar la sostenibilidad de las intervenciones, es decir, si las mejoras en la infraestructura y la seguridad se mantienen con el tiempo y siguen teniendo un impacto positivo en la comunidad.

En cuanto a la sostenibilidad, es fundamental que las intervenciones en el espacio público, como las mejoras en iluminación y las instalaciones de videovigilancia, se mantengan y amplíen a otras áreas de la ciudad. De igual manera, el mantenimiento y la protección de los murales debe ser una prioridad, para asegurar que su impacto simbólico y estético continúe por muchos años. Este tipo de políticas públicas, que combinan medidas de infraestructura con sensibilización social, son esenciales para reducir la exclusión social y fomentar la igualdad de género en espacios urbanos. La implementación de estos programas no solo mejora la seguridad, sino que también promueve la inclusión, creando espacios públicos que respeten y celebren la diversidad de género.

El proyecto “Caminos Mujeres Libres y Seguras” ha sido una respuesta directa a la violencia de género en el espacio público, pero también un modelo para la creación de ciudades más inclusivas y seguras. A través del arte y la mejora de la infraestructura, se ha logrado transformar el espacio público en un lugar que refleja el valor y el respeto hacia las mujeres, promoviendo su participación activa en la sociedad. Este tipo de políticas públicas no solo abordan los problemas inmediatos, sino que también tienen el potencial de generar un cambio cultural profundo, donde la igualdad de género no sea solo un objetivo, sino una realidad vivida en el día a día de la ciudad.

En conclusión, el análisis de los murales y las intervenciones realizadas en el marco del proyecto "Caminos Mujeres Libres y Seguras" en Iztapalapa ofrece una valiosa oportunidad para reflexionar sobre el papel del arte en la transformación del espacio urbano y la lucha contra la violencia de género. Este estudio también subraya la importancia de las políticas públicas que integran la mejora de la infraestructura con la sensibilización y empoderamiento social, sentando las bases para un futuro más igualitario y seguro para todas las mujeres.